

1

RACIONALIDAD TECNOLÓGICA E IDEOLOGÍA EN LA
SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA

ROSMERY PATRICIA FLÓREZ JOYA

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA FILOSOFÍA
CARTAGENA DE INDIAS

2000

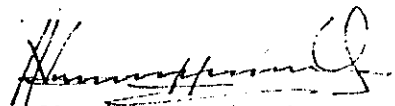
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE : ROSMERY FLÓREZ JOYA

TÍTULO : RACIONALIDAD TECNOLÓGICA E
IDEOLOGÍA EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL
AVANZADA

CALIFICACIÓN

APROBADO


Harold Valencia López
Asesor


Edgar Gutiérrez
Jurado

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA	
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN	
FORMA DE ADQUISICIÓN	
Compra _____	Donación <input checked="" type="checkbox"/> Ganjo _____ U. de C. _____
Precio \$ <u>10.000</u>	Proveedor <u>P. Filosofía</u>
No. de Acceso <u>38213</u>	No. de ej. _____
Fecha de ingreso: DD <u>11</u> MM <u>08</u> AA <u>00</u>	

Fecha: Jueves 15 de junio del 2000

RACIONALIDAD TECNOLÓGICA E IDEOLOGÍA EN LA
SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA

ROSMERY PATRICIA FLÓREZ JOYA

Tesis para optar al título de: FILÓSOFO

Asesor:
HAROLD VALENCIA
Filósofo

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA FILOSOFÍA
CARTAGENA DE INDIAS

2000

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Cartagena de Indias, 20 de Junio de 2000

DEDICATORIA

Dichoso quien confía plenamente en aquel que todo lo puede. Hoy mi dicha es completa al ver culminados mis estudios, enorgulleciendo a mis padres, hermanas y demás familiares que de una u otra forma me apoyaron y animaron a seguir adelante.

Al mirar la sonrisa de satisfacción de quienes no hace mucho tiempo fueron mis guías y tutores constantes.

Y al poder compartir esta inmensa alegría con alguien que ha acompañado mi camino a lo largo de todo este tiempo.

A todos, un gracias no basta, miles de muchas gracias sería lo correcto, para agradecer de forma sencilla su trabajo y apoyo.

ROSMERY

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos a:

A Dios, padre supremo a quien todo debo.

A mis padres, incuestionable apoyo espíritu - corporal de inquebrantable vigor.

A mis hermanas: Rosaura y Rosario, compinches de lazo eterno y designio divino.

A mi sobrino, Julio Luis, fuente inagotable de alegría cándida e inocente.

A mis profesores, por su esfuerzo y dedicación

Y por último, y en especial,

A Gonzalo, tenaz soporte en mi diario existir y leal compañero de generoso corazón.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	7
I. RACIONALIDAD TECNOLÓGICA E IDEOLOGÍA EN "EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL" DE HERBERT MARCUSE	14
II. RACIONALIDAD TECNOLÓGICA E IDEOLOGÍA EN "CIENCIA Y TECNOLOGÍA" DE JÜRGEN HABERMAS	47
III. CONCLUSIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	78

INTRODUCCIÓN

La vida moderna en las sociedades industrializadas se halla plagada de impulsos y posibilidades contradictorias cuyo marco de acción es lo que conocemos bajo el rótulo de CAPITALISMO, en donde la paradoja es su característica más relevante. Así podemos observar comparativamente como gente sana y de exuberante belleza se divierte en lugares exóticos y costosos, sólo para "gente de elite", mientras que millares mueren agobiados por el hambre y la necesidad, que la libertad tan ansiada antiguamente; cuyo punto fulgurante se dio durante la ilustración y hoy se encuentra plasmada en los anales de la historia convertida en un derecho humano inalienable, sólo es respetada y salvaguardada para quienes tienen el dinero y el poder para lograr que el sistema estatal incline su balanza de "justicia" hacia ellos, mientras que quienes carecen de estas "prerrogativas" deben pagar por el crimen de robar por hambre, por matar en defensa propia o tratar de defender, por cualquier medio, lo poco que poseen frente a los intereses de las grandes empresas y sus asociados. Este tipo de situaciones es sólo una muestra del lastre en que

puede degenerar el Capitalismo, como seno fecundo del activismo burgués, para la modernidad con su expandiente capacidad para destruir las posibilidades humanas que crea.

No obstante, esta idea del inherente poder destructivo de posibilidades y desarrollos humanos, no surge en la actualidad. Desde mediados del siglo XVIII, encontramos como antecedente inmediato a uno de los más reveladores e influyentes pensadores de la modernidad, Carlos Marx.

Ya en el "Manifiesto del partido comunista", obra escrita conjuntamente con Engels, Marx nos señala que: "la historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora no es más que la historia de la lucha de clases", esto es, que opresores y oprimidos continuamente se han mantenido en recíproca oposición, que a veces permanece latente y otras se vuelve pública.

Para Marx, la esencia de la historia humana en su totalidad se halla bajo estas dos representaciones: opresores y oprimidos. Y añade, que dentro de nuestra época, es decir, la época de la burguesía moderna este antagonismo de clases se ha vuelto más simple, escindiéndolo hacia dos grandes clases directamente

contrapuestas entre sí: burguesía y proletariado. En donde este último, el proletariado obtendrá una aplastante victoria sobre la burguesía, pues como lo demuestra en su obra "El Capital", la burguesía producirá las armas que le aniquilarán dado que establece que, el avance de la gran industria irá creando - en vez de obreros aislados y altamente competitivos entre sí- uniones de obreros organizados y conscientes de su propia fuerza y misión, y aunado a ello la apropiación de la teoría revolucionaria, se dará como resultado inevitable el ocaso de la burguesía y la victoria del proletariado. No obstante, cabe aclarar que Marx reconoce el papel revolucionario de la burguesía, en cuanto ha demostrado lo que el trabajo humano puede hacer al proporcionarle ciertos niveles de comodidad y rendimiento laboral, pero le critica el que la organización económico-política que mantiene no permita satisfacer las necesidades de un gran número de hombres.

Marx fue un gran visionario al intentar mostrar el desarrollo e inevitable caída del Capitalismo. Sin embargo, podemos nosotros observar dentro del desarrollo histórico mundial del Capitalismo, que éste ha producido las fórmulas necesarias que ayudan a fortalecer su permanencia como sistema

mundial imperante, con este proceso fue con el que no contó Marx dentro de la formulación de sus hipótesis.

Es de esta manera, que se hace necesaria la revisión y análisis de los fundamentos ya antes apreciados por Carlos Marx. Esta idea parece concretarse en la conocida Escuela de Francfort, "cuyo origen se remonta a finales de 1920 en Francfort donde un grupo de filósofos, psicólogos, psicoanalistas, sociólogos, juristas, economistas, teóricos de la literatura y el arte, historiadores y politólogos se agruparon alrededor de Max Horkheimer"¹, quienes enmarcan sus discusiones y análisis en un estudio crítico de la sociedad burguesa.

Uno de los más conocidos exponentes que maneja esta línea de trabajo en el análisis de su trabajo filosófico es Herbert Marcuse, y de sus obras la que mejor expone las causas y da razones de lo que le ha permitido al Capitalismo la perpetuación de su instauración es "El hombre unidimensional" publicado en 1964.

¹ HABERMAS, Jürgen. Conversaciones con Herbert Marcuse. En: Ideas y Valores. No. 57-58, abril de 1980. Bogotá: Universidad Nacional. p. 26.

En este texto, Marcuse establece que el hombre unidimensional es el que vive en una sociedad justificada y estructurada según una filosofía con una sola dimensión, es una sociedad que niega todo tipo de crítica mediante el establecimiento de un control total. Ahora ¿qué quiere decir con filosofía con una sola dimensión? Esto es, la filosofía de la racionalidad tecnológica y de la lógica del dominio; es la negación del pensamiento crítico, es la filosofía positivista que justifica la racionalidad tecnológica. Y cómo puede este tipo de sociedad establecer un control total que no permita que surja o permanezca algún tipo de oposición o crítica? Marcuse, señala a la tecnología como un elemento integral no neutro dentro de la sociedad industrial avanzada, al asegurar, que ésta sirve para establecer formas de control y de cohesión social más placenteras y de mayor efectividad: "la sociedad tecnológica es un sistema de dominación que opera ya en el concepto y la construcción de técnicas"². Es de este modo, que los logros de la ciencia y la tecnología permiten que se presente la contención de las necesidades afirmativas y agresivas no sólo en forma teórica sino también a nivel social. Por tanto, en la sociedad industrial moderna es la identidad total de los opuestos, su característica esencial lo que está en cuestión. Pero este proceso que señala Marcuse, tiene su precedente

² MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional. Barcelona, España: Ariel. 2ª. edición, 1994. p.26.

histórico con el surgimiento del Capitalismo, la crítica de Marx y la escuela de Francfort, siendo el primer punto señalado el que retomaremos y analizaremos minuciosamente en el primer aparte de este escrito; pretendiendo con ello dejar en claro de dónde parte históricamente este progreso técnico, cómo se convierte en elemento integral no neutro en la vida del hombre moderno que sirve para crear e instalar formas de control y de cohesión social que sean cada vez más placenteras y de mayor efectividad, que subvierten no sólo las necesidades afirmativas y agresivas del individuo sino también convierten sus pulsiones instintuales en meros medios de afirmación represiva. No obstante, frente al análisis y formulación de las hipótesis sobre el papel de la racionalidad tecnológica realizadas por Marcuse en su obra "El hombre unidimensional", se contrapone un punto de vista diferente por uno de los más versátiles críticos de nuestro tiempo, Jürgen Habermas quien en su texto "Ciencia y técnica como ideología" afirma que la ciencia no contiene tales intereses políticos ocultos que le impone Marcuse, sino que su orientación se dirige a observar que la ciencia obedece a una lógica que responde más a la idea de la evolución del progreso científico y lo ideológico se halla enmarcado en el hecho de que el marco institucional ha sido colonizado por la razón técnica. Este punto se desarrollará y expondrá detenidamente en el segundo aparte del

presente escrito. Y como tercer y último aparte, se hallan las conclusiones que surgen del análisis de estas dos posturas y los cuestionamientos que de cada uno de ellas emanen.

I. RACIONALIDAD TECNOLÓGICA E IDEOLOGÍA EN "EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL" DE HERBERT MARCUSE

Siguiendo el orden ya dado en la Introducción, tenemos que en este primer aparte, se pretende dejar en claro; primero, el surgimiento histórico de este progreso técnico, para con ello mostrar apoyados en Marcuse, cómo se convierte en elemento integral no - neutro en la vida del hombre moderno, qué sirve para crear e instalar formas de control y de cohesión social eficaces y placenteras que subvierten, en última instancia, no sólo las necesidades afirmativas y agresivas del individuo, sino que también convierten sus pulsiones instintuales, en meros medios de afirmación represiva de ese universo totalitario creado por la sociedad tecnológica avanzada.

Detengámonos, en primera instancia, a explorar de dónde parte esta idea de progreso técnico. Dilucidando en dónde encontramos los primeros elementos del Capitalismo, como sistema económico social: para hallar estos primeros elementos podemos remontarnos a la fase última del feudalismo. Así, tenemos

bajo un primer momento, que en el período precapitalista, la palabra burguesía o burgués se aplicó a todos los habitantes de una ciudad. No obstante, el desarrollo del artesanado y del comercio condujo a la distinción entre la población urbana.

Desde fines del siglo XV, la palabra "burguesía" significaba ya las altas capas de los ciudadanos: los mercaderes, los banqueros, los dueños de los talleres artesanales y, posteriormente, de las manufacturas. A medida que se fue incrementando su poder económico, la burguesía conquistó o adquirió con su dinero numerosos derechos políticos de sus dueños, los señores feudales. El rápido desarrollo de la burguesía se remonta a los comienzos del siglo XVI. El descubrimiento de América en 1492 y el aprovechamiento de sus riquezas; el descubrimiento en 1498 de la ruta marítima a la India, circundando África; la ampliación de las relaciones comerciales con las colonias, impulsaron el desenvolvimiento del comercio, la navegación y la industria y coadyuvaron al incremento de la burguesía³.

E impulsó la industria, y con ello le dieron un rápido desarrollo al elemento revolucionario que había dentro de la sociedad feudal en estado de disgregación. Que ya se había manifestado con la despreocupación de los señores feudales con respecto a sus feudos, lo cual permitió la introducción de la figura del **Arrendatario**, al cual el señor feudal entregaba el uso de la tierra

³ MIJAILOV, M.I. La revolución industrial. Santafé de Bogotá: Panamericana, 1994. p. 24-25.

a cambio de una renta, que podía ser fija o proporcional al volumen de la cosecha. A cambio, el señor feudal liberaba a los siervos, de forma que el arrendatario explotaba la tierra con mano de obra asalariada, procedente de los siervos liberados. De este modo, el arrendatario se convirtió en un incipiente "empresario capitalista", ya que disponía de los medios de trabajo y contrataba trabajadores a sueldo para la producción. Por su parte, el señor feudal no intervenía en este proceso aunque recibía ganancia del mismo. Cabe deducir, entonces, que la génesis del Capitalismo se produjo en el campo. No obstante, este tipo de empresa se tornó insuficiente así como el ejercicio de la industria, feudal o corporativa, que hasta entonces existía. Lo que hizo necesario la aparición de los talleres manufactureros: "la clase media industrial suplantó a los maestros artesanos; desapareció la división del trabajo entre las diversas corporaciones gremiales, ante la división del trabajo en cada uno de los talleres"⁴. Al mismo tiempo, los mercados iban en aumento, la industria manufacturera se tornó en insuficiente también. Es entonces cuando entran a escena el vapor y las máquinas que revolucionaron el panorama de la producción industrial. La industria manufacturera fue substituida por la gran industria

⁴ REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario. Historia del pensamiento filosófico y científico. Del Romanticismo hasta hoy. Vol. 3. Barcelona, España: Herder, 1992. p. 187.

moderna, la clase media industrial fue desplazada por los millonarios de la industria, los jefes de ejércitos industriales completos (los modernos burgueses). El surgimiento del mercado mundial, la producción y el consumo, producto de las necesidades humanas, que se trastocan con acelerado ascenso en más internacionales y cosmopolitas, la eventual crisis moral de la que emergen predominantes contravalores tales como: el desenfreno sexual, la individualidad extrema, la codicia, la ambición existente que no halla límites, la monopolización del capital, la centralización y automatización de la producción con sus funestas consecuencias a los pequeños empresarios, a nivel comercial y agrario. He aquí, bajo una visión global, el panorama histórico que enmarca la aparición y consecuente expansión del Capitalismo como sistema mundial predominante, que ha permitido que las condiciones de vida y posición del hombre hayan cambiado, en donde el modo como trabaja y se recrea no depende, como anteriormente lo era, de un ente externo con abrumadoras fuerzas naturales y sociales, sino de su propia actividad libre y racional. Por tanto, en adelante, la lucha con la naturaleza y con la organización social será guiado por los propios progresos de su conocimiento. Sin embargo, para Marcuse este proceso de expansión y desarrollo del sistema capitalista no trae consigo del todo un cambio favorable a las condiciones de vida y posición del

hombre, pues aun cuando el aparato tecnológico, producto propio de este proceso, puede permitir que tal cambio se establezca, esto es, mediante la disminución de la fatigosa carga del trabajo, como el aumento de las posibilidades y condiciones de vida que permitan un desarrollo integral del individuo como miembro y de la sociedad en general. Podemos observar, contrario a ello que el gran desarrollo del aparato de producción, sólo ha dado a conocer una nueva forma de control social que resulta de mayor eficacia y seguridad, pues se fundamenta en el manejo de las necesidades e impulsos instintuales del hombre y que mediante su apoyo y auspicio la sociedad industrial avanzada ha logrado afirmar su dominio y permanencia de manera más eficaz y placentera sobre el hombre, que cualquier otro tipo de sociedad en épocas precedentes.

La sociedad (industrial avanzada) altera la base de la dominación, reemplazando gradualmente la dependencia personal (del esclavo con su dueño, el siervo con el señor de la hacienda, el señor con el donador del feudo, etc.) por la dependencia al "orden objetivo de las cosas" (las leyes económicas, los mercados, etc.)... La racionalidad de dominación que genera este tipo de sociedad es: la de una sociedad que sostiene su estructura jerárquica mientras explota cada vez más eficazmente los recursos mentales y naturales y distribuye los beneficios de la explotación en una escala cada vez más amplia⁵.

⁵ MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional. Barcelona: Ariel, 1994. p. 171.

El aparato tecnológico al lograr dentro de la sociedad industrial avanzada un acelerado y creciente desarrollo le ha abierto a sus miembros las puertas a un nuevo horizonte no sólo económico sino también político y cultural, de manera que los individuos, pertenecientes a esta comunidad, tengan "libertad" para comerciar y buscar las mejores ofertas de ideas, asociaciones, leyes y políticas sociales, tanto como de productos. En otras palabras, tengan la opción para buscar una vida más cómoda y placentera. Acorde con Marcuse, éste debería ser el propósito del aparato: "crear una existencia humana sobre la base de una naturaleza humanizada", esto es, brindarle a los hombres los medios necesarios para que su existencia se torne digna y que dignifique, a su vez, los estamentos de su sociedad. No obstante, es de anotar que este propósito no se lleva a cabo, y por el contrario, ocurre todo lo opuesto a lo ya señalado anteriormente. Pero, ¿por qué el desarrollo del aparato tecnológico, sirve en últimas como mecanismo represor y no como medio de liberación y crecimiento humano? Para buscar una razón satisfactoria que de cuenta de la equivocada organización⁶ que posee la Sociedad Industrial Avanzada y que bajo el auspicio

⁶ Es equivocada, pues como se mostró anteriormente, las facilidades que provee el aparato tecnológico, gemen y características propias de esta sociedad, deberían hacer las vidas de sus miembros más cómodas y menos angustiosas. No obstante, por el contrario, al individuo se le restringe tanto en sentido material como espiritual, tornándose, lo que en últimas, Marcuse denomina en "El hombre unidimensional"; un hombre sin visión, ni personalidad propia que manejado por el sistema al que pertenece, resulta un engranaje más de la maquinaria industrial.

del aparato tecnológico se torne en represiva. Marcuse nos remite, en su texto, hacia los orígenes y usos, en un primer momento, del aparato tecnológico.

De esta manera, tenemos en primera instancia que, las necesidades y deseos de los individuos, dentro de la época enmarcada como finales del medioevo e inicios de la moderna, hicieron permisible que el avance a nivel científico - técnico tuviera un auge sin precedentes y por lo tanto no era necesaria la justificación racional de la finalidad de las mismas a su incipiente desarrollo. Por todo lo contrario, su objetivo final obedecía a una necesidad inmediata que debía ser suplida. De modo, que las relaciones del hombre con la ciencia fueron en un primer momento, simplemente razones necesarias. Sin embargo, es la prolongada situación de este tipo de relación lo que traído consecuencias contraproducentes para los individuos de la Sociedad Industrial Avanzada. Dado que la eficacia de la racionalidad tecnológica concretada en la cuantificación de la naturaleza lleva a relegar a un plano subjetivo que no tiene injerencias en la realidad el mundo de los valores: éticos, estéticos, políticos. Ello sucede porque, si bien la finalidad del aparato productivo obedeció a una mera necesidad inicialmente, las relaciones que de ella

emanaron, que debieron ser tratadas en términos lógicos y matemáticos⁷, transformaron la vida y la realidad circundante del hombre en mera forma funcional, esto es, que la transformación de la naturaleza implica cambios en el hombre, así como en las relaciones de los mismos, es decir, cambia su realidad. Pero es un cambio a una forma cuantificable, todo lo circundante se maneja según criterios de lógica y matemática, pues el aparato productivo ha penetrado hondamente en la vida íntima de los hombres que miran la lista de precios en busca de respuestas a cuestiones que no son simplemente económicas, sino metafísicas (cuestiones acerca de lo que vale la pena, de lo que es honorable, aún de lo que es real). Así, los antes valores metafísicos de épocas precedentes, se convierten en valores de cambio que al ser

⁷ MARCUSE. Op. cit. p. 172-175. Las relaciones así dadas, nos dice Marcuse: fueron emanadas de un largo proceso que inició con la algebrización de la geometría, que reemplazó las figuras geométricas "visibles" con puras operaciones mentales. La cuantificación de la naturaleza, que llevó a su explicación en términos de estructuras matemáticas, separó a la realidad de todos sus fines inherentes y, consecuentemente, separó lo verdadero de lo bueno, la ciencia de la ética. Dio lugar, en últimas, a un tipo de sociedad en la que se vive y muere racional y productivamente, que se reproduce a sí misma en un creciente ordenamiento técnico de cosas y relaciones que incluyen la utilización técnica del hombre. Al interior de esta sociedad, la gestión científica y la división científica del trabajo aumentan ampliamente la productividad de la empresa económica, política y cultural. El resultado es un más alto nivel de vida. Al mismo tiempo, y sobre las mismas bases, esta empresa racional produce un modelo de mentalidad y conducta que justifica y absuelve incluso los aspectos más destructivos y opresivos de la empresa, y éstas a su vez, afectan a todas las ideas que, por su esencia, no son verificables científicamente. Pues, aún cuando sean reconocidas, respetadas y santificadas, en su propio derecho, se resienten de no ser objetivas. De igual manera, el carácter "acientífico" de estas ideas debilita fatalmente la oposición a la realidad establecida: las ideas humanitarias, religiosas y morales se convierten en meros ideales y su contenido crítico y concreto se evapora en la atmósfera ética o metafísica, dado que su falta de objetividad las convierte en factores de la cohesión social, que no perturban indebidamente la forma de vida establecida y no son invalidadas por el hecho de que las contradiga la conducta dictada por las necesidades diarias de los negocios y la política.

incorporados al mercado, y tener una etiqueta de precio, adquieren una nueva dimensión: la de mercancía. En términos del autor, tenemos:

Más allá de su interpretación en términos de metafísica pitagórico-platónica, la naturaleza matematizada, la realidad científica aparece como una realidad de ideas... No quiero sugerir que la filosofía de la física contemporánea niegue e incluso ponga en duda la realidad del mundo externo sino que, de una manera u otra, suspende el juicio sobre lo que pueda ser la realidad misma o considera la pregunta incontestable. Convertida en un principio metodológico, esta suspensión tiene una doble consecuencia: a) fortalece el cambio del acento teórico desde el metafísico "¿Qué es...?" al funcional "¿Cómo?" y b) establece una certeza práctica que, en sus operaciones con la materia, está libre con buena conciencia del compromiso con cualquier sustancia fuera del contexto operacional... En otras palabras, teóricamente, la transformación del hombre y la naturaleza no tiene otros límites objetivos que aquellos que ofrece la facticidad bruta de la materia, su resistencia todavía no domada al conocimiento y al control. De acuerdo con el grado en que esta concepción se hace aplicable y efectiva en la realidad, esta es abordada como un sistema de instrumentación: el término metafísico "siendo como es", cede ante el "siendo instrumento"⁸.

Sin embargo, aún no queda aclarado del todo ¿Cómo se logra este cambio cuantificable de la naturaleza y el hombre moderno? A fin de dilucidar este asunto, nuestro autor parte de lo acaecido con la "revolución científica" del

⁸ Ibid. p. 178-179.

siglo XVII, que se constituyó en uno de los momentos centrales en la historia del pensamiento moderno, en donde la ciencia natural se esforzó por describir el mundo, suprimiéndonos (como sujetos), prescindiendo de nuestras inclinaciones y deseos⁹. Esta situación dio lugar, inmediatamente, a la división del mundo en dos: por un lado, se dio una realidad "objetiva" (o cualidades "primarias") que permitía "la «matematización de la naturaleza» desarrollada a partir de Galileo, el mundo de la "geometría reificada", el reino de la pura cantidad"¹⁰. Y por el otro lado, se dio una realidad «subjetiva» (o cualidades secundarias), esta es, el "de las percepciones sensibles y de la cualidad, la esfera donde se desarrollaban los acontecimientos terrenos reales, el «mundo de la vida» y también de la muerte"¹¹. Constituida por esta dualidad, la ciencia moderna mostraba un «mundo» donde sólo había lugar para los objetos, es el mundo de la cantidad, de la geometría reificada, en el cual, existe un lugar para cada cosa, más no así para el hombre, a menos que él mismo se transforme en

⁹ Tal situación se presenta, dado que el avance científico-técnico impone una dinámica a trabajar en términos cuantificables, en donde todo se analiza de acuerdo al método científico. Y así mismo ella dispone y maneja no sólo las necesidades e impulsos instintuales del individuo sino también sus actitudes y posibilidades dentro del sistema. De tal forma, lo realizado y deseado por el hombre, no es dado por la espontaneidad o una súbita ocurrencia mostrada por el individuo, es el resultado de la asimilación de un tipo de sistematización científica que ha penetrado hasta "lo inconsciente".

¹⁰ COLETTI, Lucio. La superación de la ideología. Madrid: Cátedra, 1982. p. 56.

¹¹ Ibid. p. 56.

«cosa». Así, el mundo de la ciencia se hizo extraño y se diferenció del de la vida, incapacitando a la ciencia para "ofrecer una explicación «total» como en otro tiempo hacía la religión o la metafísica, o sea, un saber que, volviendo a situar la existencia del hombre en el centro del universo, explicase sus «porqués» su «sentido» y su «fin»¹².

Ahora bien, teniendo en cuenta todo lo anterior, Marcuse procede a señalar que la ciencia moderna contiene un a priori tecnológico que ha permitido que la naturaleza sea observada como posible mecanismo de control, esto es, que los principios de la ciencia moderna se han estructurado para hacer las veces de instrumento de dominio. Tal afirmación puede observarse en la siguiente cita de su texto:

La ciencia de la naturaleza se desarrolló bajo el a priori tecnológico que proyecta la naturaleza como un instrumento potencial, un equipo de control y organización. Y la aprehensión de la naturaleza como instrumento precede al desarrollo de toda organización técnico particular¹³.

¹² Ibid. p. 57.

¹³ MARCUSE, Herbert. Op. cit. p. 180.

En la sociedad moderna (o Industrial Avanzada) se observa que la producción y el intercambio capitalista es la fuerza que la ha construido. Pero esta fuerza que la ha construido, aún cuando crea nuevas posibilidades de desarrollo y emancipación, también ha creado nuevas necesidades que no podrían ser satisfechas al interior de una sociedad cerrada como antaño¹⁴, sino que necesitan de una sociedad abierta que permita el librecambio de productos e ideas. No obstante, he aquí una de las consecuencias contraproducentes para el hombre que le ofrece la sociedad moderna, esto es, como ya se había señalado anteriormente predomina la realidad objetiva y en ésta, sólo tienen cabida los objetos, no el hombre como sujeto. Por tanto, todo se maneja como mercancía, aún las ideas, los sentimientos, los pensamientos, etc. Y así tanto la producción material como la intelectual tiene cabida en el mercado (o espacio de intercambio) si puede obtenerse de ella rentabilidad; la cultura se transforma en un gran cillero en el que todo permanece en reserva ante la perspectiva de que cualquier día, en algún momento y lugar, pueda venderse.

¹⁴ En épocas precedentes, las regiones y sociedades al estar aisladas, tanto física como culturalmente, debían satisfacerse a sí mismas. Contrario a lo que acaece con la sociedad moderna, que gracias al aparato tecnológico, suprime las distancias físicas y culturales transformándolas consecuentemente en una sola o unidimensional.

De tal manera, el hombre moderno, al hallarse circunscrito a este tipo de funcionamiento del aparato productivo, que se torna en algo cotidiano, termina equiparando su valor humano con los precios que ofrece el mercado, obligándolo a proyectarse para aumentar su «precio» (o valor) a un máximo nivel.

Veamos ahora otro asunto, que va muy ligado al anterior, Marcuse no sólo denuncia el a priori tecnológico del aparato de producción sino que a la vez, acusa al mismo el contener un a priori político, esto es, que en la medida en que el aparato de producción ha transformado la naturaleza, o sea, la realidad circundante del hombre moderno el mismo hombre se ve envuelto en este cambio, al estar circunscrito a una realidad objetiva, sus relaciones y la estructuración de su personalidad deben darse y constituirse dentro de esta categoría cuantificable. De tal forma, los procesos y producciones creativos, los principios y cualidades emanados de este hombre moderno serán manejados como modos de producción y siendo la misma Sociedad Industrial quien controla los medios de producción de la cultura, como de todo lo demás, todo el que quiera crear y vivir, deberá trabajar y supeditarse a la órbita de su poder dominante. Cabe advertir, no obstante, que los instrumentos o la

maquinaria en sí, no contienen intereses políticos. Pues bien, sirven tanto para liberar como para reprimir o dominar o destruir, pero cuando el aparato de la producción produce una movilización que logra ser universal, la posición social del hombre y su relación con los demás y su entorno se determinan por cualidades y leyes objetivas, es entonces cuando se puede observar un fin político: el mantenimiento y perpetuación de tal tipo de sistema. Sobre todo el asunto anterior, el autor expresa lo siguiente:

El a priori tecnológico es un a priori político, en la medida en que la transformación de la naturaleza implica la del hombre y que las creaciones del hombre salen de y vuelven a entrar en un conjunto social. Cabe insistir todavía en que la maquinaria del universo tecnológico es «como tal» indiferente a los fines políticos: puede revolucionar o retrasar una sociedad. Un computador electrónico puede servir igualmente a una administración capitalista o socialista; un ciclotrón puede ser una herramienta igualmente eficaz para un partido de la paz como para uno de la guerra [...] Sin embargo, cuando la técnica llega a ser la forma universal de la producción material, circunscribe toda una cultura, proyecta una totalidad histórica: un «mundo»... La ciencia pura no es ciencia aplicada: conserva su identidad y su validez aparte de su utilización. Más aún, esta noción de neutralidad esencial de la ciencia se extiende también a la técnica. La máquina es indiferente a los usos sociales que se hagan de ella, en tanto esos usos estén dentro de sus capacidades técnicas¹⁵.

¹⁵ Ibid. p. 181-182.

Como se puede apreciar en la cita anterior, la ciencia y la técnica en sí no contienen determinados valores o algún fin oculto de índole político. No obstante, su universalización al enmarcar una sociedad crea una nueva forma de vida y desarrollo, esto es, "una nueva racionalidad de la satisfacción que, lejos de excluir maniqueamente la racionalidad tecnológica de la sociedad industrial, la asume como elemento histórico necesario"¹⁶. Ahora bien, hablando históricamente la "neutralidad" de la racionalidad científico-técnica poseería un carácter positivo dado que

Mientras la ciencia liberaba los fines naturales de los inherentes y despojaba la materia de todas las cualidades que no sean cuantificables, la sociedad liberaba a los hombres de la jerarquía «natural» de la dependencia personal y los relacionaba entre sí de acuerdo con cualidades cuantificables; o sea, como unidades de tiempo. Gracias a la racionalización de las formas de trabajo, la eliminación de las cualidades es transferida del universo de la ciencia al de la experiencia diaria¹⁷.

Sin embargo, este proceso "liberador", poco a poco se ha ido autonomizando, sobre todo con el desarrollo de la técnica, hasta llegar al equiparamiento de la

¹⁶ RUSCONI, Gian E. *Teoría crítica de la sociedad*. Barcelona (España): Martínez Roca, 1969. Trad. de Alberto Méndez. p. 338.

¹⁷ MARCUSE, Herbert. Op. cit. p. 184.

razón con la razón técnica. En donde racionalidad científico-técnica y control social son una misma cosa, la dominación, por tanto, ya no se ejerce a través del terror y la violencia como antaño, sino a través de la simple lógica tecnológica. He aquí, el punto crucial adonde quería llegar Marcuse, en sus propias palabras: "mi propósito es demostrar el carácter interno instrumentalista de esta racionalidad científica gracias al cual es una tecnología a priori, y el a priori de una tecnología específica; esto es una tecnología como forma de control social y de dominación"¹⁸. Para confirmar su propósito, a continuación pasa a señalar cómo tal proceso se halla fundamentado en los mismos principios de la ciencia moderna. De tal manera, lo expresa en la siguiente cita:

Los principios de la ciencia moderna fueron estructurados a priori; de tal modo que pueden servir como instrumentos conceptuales para un universo de control productivo autoexpansivo; el operacionalismo teórico llegó a corresponder con el operacionismo práctico. El método científico que lleva a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a proveer así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez más efectiva del hombre por el hombre a través de la dominación de la naturaleza. La razón teórica, permaneciendo pura y neutral, entra al servicio de la razón práctica... Hoy, la dominación se perpetúa y se difunde no sólo por medio de la tecnología sino como tecnología, y la última provee la gran legitimación

¹⁸ Ibid. p. 185.

del poder político en expansión, que absorbe todas las esferas de la cultura¹⁹.

En este orden de ideas, se puede decir a manera de conclusión de este aparte, que todo el análisis de Marcuse ha intentado mostrar que el método científico, al igual que sus conceptos han proyectado y animado un universo dentro del cual el control de la naturaleza ha permanecido unida al control del hombre; permitiendo la existencia de un nexo que tiende a ser mortal para el universo como totalidad. Una totalidad que adoctrina la cultura, la política y la economía y que rechaza todo tipo de alternativas. La productividad y el crecimiento potencial de este universo técnico - científico, estabilizan la sociedad enmarcando la racionalidad científico - técnica como forma predominante de dominación. La razón tecnológica se transforma en razón política.

Empero, surge un inquietante cuestionamiento, si la racionalidad tecnológica es la forma de ideología predominante dentro de la sociedad industrial, que en últimas le determina al individuo no sólo su oficio, sus aptitudes y actitudes sociales aceptables, sino que además le determinan sus necesidades y

¹⁹ Ibid. p. 185-186.

aspiraciones personales. ¿Cómo todo ello ha sido posible?, ¿es que los individuos de la sociedad industrializada son seres sumisos, incapaces de cambiar su realidad? A este cuestionamiento, Marcuse presenta como razón de ello que: "este sistema de dominio se reproduce por medio de la satisfacción de las necesidades materiales y culturales para la mayoría de la población, impuestas por el mismo sistema y a través de una creciente intervención en la economía por parte del aparato de Estado"²⁰. En otras palabras, en la sociedad industrial occidental, el avance tecnológico ha superado no sólo las expectativas que de ella se tenían sino que las ha rebasado. Ha creado expectativas que fueron imposibles de imaginar en siglos pasados: pues, hemos conseguido, desde llegar al espacio mediante naves espaciales, tripuladas en algunos casos por el hombre y en otros casos dirigidas por control remoto, hasta contar con aparatos eléctricos (electrodomésticos) que facilitan no sólo nuestra tarea en el hogar y en el trabajo sino que también la tornan placentera. Así, podemos observar, evidentemente, cómo el aparato productivo de la sociedad industrial occidental forma no sólo parte de nuestra cotidianidad sino que ha resultado indispensable al interior del

²⁰ MARCUSE, Herbert. *El Viejo Topo*. Dossier. Barcelona (37), octubre 1979. p. 43.

hombre y su desenvolvimiento en el mundo, desarrollando y satisfaciendo las necesidades humanas solo como un subproducto²¹: de aquí, que el engrandecimiento cultural y los conocimientos mejor elaborados proporcionarían el material para una distinción progresiva y crearían la necesidad de un control cada vez mayor de los instintos. En donde tal control se hallaría supeditado bajo el poder de la racionalidad tecnológica.

Sin embargo, la anterior afirmación no resulta del todo clara si no analizamos detalladamente, apoyados con Marcuse, cómo el aparato productivo provee de los elementos necesarios, es decir, satisfacción y saturación de las necesidades materiales y culturales, para que el sistema de dominio de la sociedad industrial avanzada se reproduzca: este tipo de sociedades tiene la particularidad de que tanto los bienes como los servicios se producen y consumen, de manera creciente, por los miembros integrados en el sistema, con una satisfacción también creciente. En este tipo de sociedad industrial, los productos llegan a condicionar y adoctrinar al individuo, dado que al tornarse

²¹ Al aparato productivo, sólo le interesa la producción masiva y comercialización de sus productos sin tener en cuenta que éstos satisfagan una verdadera necesidad del hombre. Por ello, la *publicidad se convierte en el mejor vehículo para crear, explotar y vender*, pues con su auspicio todo producto, aún cuando sea innecesario, inútil y hasta degradante encontrará un lugar relevante y en donde puede ser asumido como artículo de primera e inmediata necesidad. Por tanto, no son las necesidades "reales" del hombre las que dictan la creación de determinados artículos al aparato para pronta satisfacción. Sucede lamentablemente, todo lo opuesto.

en accesibles a toda la comunidad por igual, sin distinción alguna por nivel social, cultural o económico, aunque este último influye en la cantidad a adquirir, se pierde todo contraste social y si aunamos a este hecho, el que la publicidad, como medio movilizador de masas crea una nueva forma de ver la vida y vivirla que permite que los individuos se identifiquen plenamente con la mercancía. De tal modo, los creativos de la publicidad.

Normalmente tienen que trabajar en un mundo en el que el moho en las juntas de las baldosas puede amargar la vida de una mujer, mientras que una dentadura perfectamente blanca es garantía de dicha y amor; un mundo en el que una taza de café flojo puede echar a perder el día a su marido, cuya virilidad, por cierto, podrá incrementar la cerveza o los cigarrillos de una marca determinada; habitan un mundo en el que la elección de un tampón adecuado depende el que puedas hacer una vida despreocupada y deportiva o hayas de sufrir una ansiedad implacable. Es un mundo amenazador en el que la única esperanza reside en la contratación de un seguro de vida acertado, aún para los casos de secuestro o desaparición forzosa; un mundo en el que unas señoras estupendas, que no pasan de los 30's, tienen que pasar la vida dejando unos suelos immaculados, unos inodoros prístinos y de agradable aroma y una ropa impecable, que parezca nueva; un mundo en el que el botiquín mejor provisto carece de ese específico que hará que el dolor y el resfriado resulten no ya soportables, sino casi placenteros. En el mundo de la publicidad se puede caer en la obscenidad cuando se trata de vender autos, pero las embarazadas no pueden demostrar deseo de tener contacto físico con el hombre, aunque sea su marido. Los gatos cantores venden comida para gatos que da gusto y los técnicos en publicidad escriben los anuncios sudando de miedo, mientras se

preguntan si su nueva idea los convertirá en héroes o los pondrá en la calle²².

El mundo de la publicidad busca a través de sus anuncios resaltar, aún hasta la esfera de lo imposible, las características y ventajas de los diferentes productos a vender, creando y explotando las falsas necesidades que coordinan a los individuos con el sistema productivo del Capitalismo.

Al interior de la sociedad industrial, observamos atónitos, el crecimiento acelerado del aparato productivo, de tal hecho resulta la creciente, diversa y abundante gama de productos que les son, ofrecidos a la pasiva comunidad de consumidores en su totalidad, y que al ser los productos, objetos o mercancías accesibles para todo tipo de público y al ofrecer, además, la posibilidad de vincularse en cualquier institución, corporación, sociedad, club o partido, crea en el individuo una visión y sensación de bienestar, nunca antes lograda que genera, casi inmediatamente, unos reflejos defensivos a fin de prevenir cualquier posible cambio cualitativo. Si bien el individuo reconoce que su capacidad de elección se halla supeditada sólo a los tipos de productos

²² KRANTZ, Judith. Princesa Daisy. Bogotá: Círculos de Lectores, 1981. 219-220 pp.

proporcionados por el aparato productivo, su vida se ha vuelto menos fatigosa laboralmente gracias al aumento técnico del aparato productivo, de igual forma su transcurrir cotidiano se torna más placentero, al igual que la cultura material y la intelectual. Podemos, por tanto, establecer que existe una cierta tendencia a la integración de los estratos sociales a través de la esfera del consumo, al tener en cuenta que los individuos se reconocen en las mercancías, en los productos; se identifican con los diseños de un automóvil, o electrodoméstico, de un computador o línea telefónica²³.

Hallamos en esta movilización controlada por el aparato productivo, que acusa al hombre de la sociedad industrial avanzada, que elementos tales como la intensidad, la satisfacción e incluso el carácter de las necesidades humanas, que van más allá del aspecto biológico siempre han sido precondicionados, ya se tenga o no como necesidad, la alternativa de hacer o dejar de hacer, de disfrutar o destruir, de poseer o rechazar algo, depende si puede o no ser vista como deseable y necesaria para las instituciones e intereses predominantes de la sociedad.

²³ Lo criticable de este extensivo materialismo, es la pérdida de la esencia del hombre, de su capacidad para desarrollarse integralmente, para elevarse como ser humano para crear posibilidades, para realizarse mediante una existencia digna, justa y respetable para si mismo. Así como para la sociedad en general.

De esta forma, y teniendo en cuenta la anterior premisa Marcuse establece que las necesidades humanas son necesidades históricas²⁴ y en la medida en que la sociedad reclama el desarrollo represivo del individuo, sus mismas necesidades y sus pretensiones de satisfacción están sujetas a pautas críticas exteriores superiores.

Veamos la distinción realizada por el autor entre necesidades falsas y verdaderas:

Falsas: son aquellas que intereses sociales particulares imponen al individuo para su mayor represión. Son las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia. Y se hallan determinadas por poderes externos, que al crear una forma de vivir más cómoda y de relativo bienestar superior a la de la inmediatamente anterior, permite su perpetuación. La satisfacción de estas necesidades falsas puede llegar a convertirse en lo más placentero para el hombre, no obstante sí sirve para impedir el desarrollo de la

²⁴ Las necesidades humanas son históricas; porque éstas son la fiel representación del momento histórico y desarrollo propio de una sociedad determinada. Así, por ejemplo, tenemos la clara diferencia en las necesidades y satisfacción existentes entre la sociedad primitiva y la sociedad medieval. Además, tenemos que la civilización, como tal, tiene su origen inmediato en la renuncia por parte de los seres humanos a la satisfacción inmediata y descontrolada de sus necesidades. Pues pasamos de ser simples seres instintuales, como los animales, a ser seres racionales y controlados.

capacidad de reconocer la enfermedad del todo y de aprovechar las posibilidades de curarla, no debe ser mantenida como condición necesaria y única. De esto se viene como resultado una felicidad determinada dentro de una gran infelicidad. Bajo la gran afluencia de necesidades falsas se encuentran aquellas como las de descansar, divertirse, comportarse y consumir de acuerdo con lo anunciado o publicado física o electrónicamente, y el de manejar los sentimientos equiparándolos a los de los demás.

Frente a las falsas necesidades y su predominio represivo, Marcuse muestra como su contrapartida las necesidades verdaderas o vitales como las denomina en su texto, al respecto de ellas nos dice que sólo ellas pueden, sin lugar a dudas, reclamar satisfacción. Tal logro sería el requisito para la realización de todas las necesidades, entre éstas tenemos: las de alimentación, vestido y habitación, siendo acordes al nivel de cultura alcanzado por el hombre de dicha sociedad. No obstante, es preciso aclarar que las necesidades verdaderas no se reducen solo a las biológicas.

Ahora bien, determinar la "verdad" y la "falsedad" de las necesidades, depende en última instancia del individuo, en tanto que como ser autónomo y consciente posea la libertad para dar su propia respuesta. Sobre este punto agrega:

La verdad y la falsedad de las necesidades designan condiciones objetivas en la medida en que la satisfacción universal de las necesidades vitales y, más allá de ella, la progresiva mitigación del trabajo y la miseria, son normas universalmente válidas. Pero en tanto que normas históricas no sólo varían de acuerdo con el área y el estado de desarrollo, sino que también sólo se pueden definir en (mayor o menor) contradicción con las normas predominantes²⁵.

Esto es, que sólo de acuerdo al momento histórico - geográfico vivido por el individuo, éste puede determinar en un momento dado qué necesidades verdaderamente necesitan ser satisfechas y cuáles no.

Para Marcuse, el cambio cualitativo que provocaría la eliminación del sistema represivo imperante en la sociedad industrial avanzada se basaría en un cambio radical del sistema de necesidades, esto es, la generación de una nueva estructura de la personalidad traería consigo cambios que significarían una

²⁵ MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel. p. 47.

revolución que penetraría profundamente en la estructura vital de la personalidad individual, en sus relaciones con la naturaleza, en las relaciones de los sexos entre sí. Por tanto, no se puede tratar, sencillamente, de un cambio de principios de organización social.

No obstante, esta posibilidad humana para discernir entre necesidades falsas y verdaderas y la eventual respuesta autónoma por parte del individuo que ella requiere, no se manifiesta al interior en la sociedad industrial avanzada, afirma Marcuse. Dado que se trata de una sociedad productiva, eficaz, capaz de acrecentar y de generalizar ciertas formas de bienestar, de comodidad, de placer y relativa felicidad que permite un dominio cada vez más eficaz sobre el hombre y la naturaleza; una sociedad que alcanza la más elevada productividad y la utiliza para perpetuar el trabajo y la fatiga, y en ella la industrialización más eficiente puede servir para limitar y manipular las necesidades, permitiéndole reprimir cualquier cambio cualitativo durante el tiempo que lo desee, y sus refinadas técnicas de control le dan al hombre una ilusión de libertad. En este sentido, hallamos lo que puede denominarse como original en la sociedad industrial avanzada; que reside, en últimas, en el uso de la tecnología, más que en la coerción o el terror, y que utiliza la tecnología como

medio para obtener la cohesión de las fuerzas sociales mediante dos pasos: por un lado como mecanismo destructor de la personalidad al determinarle sus necesidades y aspiraciones personales y por otro lado, mejorando el nivel de vida, esto es, que mientras aniquila toda posibilidad de subversión o crítica individual, mediante el manejo de las necesidades, logra perpetuar su asentamiento al instaurar una forma de vida que proporciona un placer disminuido, restringido, pero seguro. Por eso, la sociedad industrial no crea en su interior las fuerzas que deberían superarla; aniquila la posibilidad del pensamiento negativo, es decir, del pensamiento crítico y con ello deja nula toda posibilidad de cambio.

El poder de la dominación es la razón del universo que rige el principio de realidad, ponderado por la Sociedad Industrial Avanzada. Es un universo sin contradicciones, oposición o trascendente, que gracias a la racionalidad científica y tecnológica posee el control represivo de sus integrantes y cuyo pensamiento sólo se justifica a la luz de un empirismo absoluto. Con todo lo señalado anteriormente, podemos ya vislumbrar la idea del presunto dominio de la racionalidad tecnológica. Sin embargo ¿por qué oculto? Y ¿por qué, habla

Marcuse, del papel no-neutro de la racionalidad tecnológica al interior de la Sociedad Industrial Avanzada?

Marcuse considera esta idea de lo oculto y papel no-neutro de la racionalidad tecnológica como una forma de ideología que logra la integración gradual y cómoda del individuo al dominio represivo del sistema mediante la identificación del hombre con sus mercancías, esto es, porque se ubica en el centro mismo del propio proceso de producción. Esta afirmación permite que se revelen los aspectos políticos de la racionalidad tecnológica. Ratifiquemos la anterior proposición con la siguiente cita de Marcuse:

La cultura Industrial Avanzada es más ideológica que su predecesora, en tanto que la ideología se encuentra hoy en el propio proceso de producción. Bajo una forma provocativa esta proposición revela los aspectos políticos de la racionalidad tecnológica predominante. El aparato productivo, los bienes y servicios que produce "venden" o imponen el sistema con un todo [...]. Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida [...]. Así surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que las ideas, aspiraciones y objetivos, que trascienden por su contenido el universo establecido el discurso y la acción, son rechazados o reducidos a los términos de este universo. La racionalidad del sistema dado y de su extensión

cuantitativa da una nueva definición a estas ideas, aspiraciones y objetivos²⁶.

En cuanto universo tecnológico, la sociedad industrial avanzada es un universo político, es el último paso a seguir de la realización de un proyecto histórico específico, esto es, la experiencia, el cambio, la organización de la naturaleza como simple objeto de dominio. Tal proyecto surge con la libertad de pensamiento, de palabra, de conciencia y de libre iniciativa. No obstante esta "libertad", al institucionalizarse se anula su fuerza reactiva y de oposición y se trastoca en otro componente integral del sistema²⁷.

²⁶ Ibid. 41-42 pp.

²⁷ Para dar mayor claridad a este asunto, se hace necesario distinguir entre libertad humana y libertad política, retomando lo que al respecto de las mismas expresa Angelo Papacchini, en su obra "Filosofía y derechos humanos". Así tenemos que si bien se posee la libertad para participar en el poder así como la posibilidad de participar activamente en la conformación de la voluntad general y que tal hecho otorga una condición de igualdad jurídica, en la que teóricamente todos cuentan con las prerrogativas señaladas por la ley, se podría objetar, no obstante, que se trata de una posibilidad abstracta. Dado que si el Estado quiere realmente asegurar y garantizar la libertad de todos, no puede limitarse a la defensa de la libertad como participación (política). Al contrario, su política de carácter eminentemente social debe orientarse a la posibilidad real de satisfacer las necesidades básicas y la liberación del individuo de aquella forma de esclavitud en la que se transforma de hecho la carencia de los medios vitales mínimos y la lucha diaria por la subsistencia. En fin, por la liberación humana. El progreso científico-técnico, como se había anotado anteriormente, trae consigo un carácter positivo, en donde por un lado la ciencia subvierte todo a un universo objetivable, permite así mismo que los individuos, de épocas precedentes, se despojan de las relaciones de subordinación – esclavitud y entren ahora en un nuevo tipo de relación en donde es libre en la medida en que es dueño de su propia persona y de sus propias capacidades: su esencia consiste en no depender de otro, y la libertad es función de lo que posee. No obstante, la razón de la neutralización de esta "libertad" al institucionalizarse se da como expresa Marcuse, en la medida en que la independencia de la necesidad, sustancia concreta de toda libertad, se convierte en que una posibilidad real, las libertades propias de un estado de productividad más baja pierden su contenido previo y se degeneran bajo la forma de muchas libertades y comodidades, que si bien otorgan al hombre bajo el velo teórico, esto es, la emancipación política, la ilusión de independencia. Hemos de observar atentamente que tales libertades intensifican y perpetúan la sujeción del hombre a su aparato productivo.

Ahora bien, la reproducción de la libertad como elemento instrumentalizado propio de un sistema totalitario²⁸, como el de la sociedad industrial avanzada, se debe a su aparato tecnológico, pues éste permite la satisfacción inmediata y creciente de todas las necesidades, básicas y creadas, falsas o verdaderas, siendo ello posible sólo al interior de su estructura, de su permanencia depende la seguridad de esta satisfacción.

El sistema no proporciona más libertad, sino que por el contrario, la restringe en tanto que restringe el tiempo libre "técnicamente" utilizable, la cantidad y la calidad de los productos y los servicios "técnicamente" accesibles a las necesidades vitales de los individuos: así como la inteligencia que podría concebir y realizar las posibilidades de la autodeterminación. Los individuos se ubican como los espectadores inermes de un debilitamiento de la libertad y de la oposición al sistema gracias a un proceso social objetivo donde la producción y la distribución de una cantidad creciente de productos y de servicios crean una actitud, en parte racional, de conformidad con la tecnología, en donde a través de la propaganda, la uniformidad de la enseñanza y la unilateralidad de

²⁸ Es totalitario porque administra todos los ámbitos de la vida del hombre hasta los instintos. Así, por ejemplo: el trabajo que se halla mediado, no por la satisfacción y el esfuerzo que éste represente, sino en lo exitoso tanto monetario como productivamente que éste pueda generar para el individuo.

la información se enajena y destruye las potencialidades del hombre. Así, el individuo, en cualquier lugar o instante de su vida, se ha transformado en presa y objeto de la opinión pública controlada, de la propaganda y de la administración, y como todo esto ocurre al interior de una sociedad industrial altamente desarrollada y aparentemente democrática, todo transcurre sin violencia, ni terror. Arrojando como resultado un tipo de sociedad, nombrada por Marcuse como totalitaria porque en su seno se ha realizado la total asimilación de vida privada y vida pública y de exigencias individuales y sociales, asegurando con ello su permanencia y reproducción, a la vez que transforman en ineficaces las vías y medios tradicionales de protesta²⁹.

Efectivamente, he aquí la piedra angular de la problemática desarrollada por Marcuse, que a este escrito concierne: la dominación de la racionalidad tecnológica como nueva forma imperante de control social. Ésta se convierte dentro de esta sociedad en el gran vehículo de la reificación, que ha alcanzado la forma más acabada y eficaz; donde el mundo tiende a transformarse en el

²⁹ Se toman ineficaces porque la sublimación de las mismas, como el caso de la cultura que creaba imágenes irreconciliables con el principio de realidad establecido, han sido superadas en la difusión y consumo comercial de sus mismas imágenes, por el aparato productivo. Por tanto, esta transformación permite que se desvanezca la verdad de la contradicción entre orden existente y posibilidad de su superación. Anexionándose, de tal manera, como un elemento más del sistema y servidora de la misma.

objeto de una administración tecnocrática total³⁰, que incluye hasta sus propios administradores. De esta forma, todo tipo de oposición, contradicción o negación que pudiera surgir al interior de este sistema es inmediatamente absorbido, pues aún cuando el sistema admite diversas oposiciones y la discusión, puede en principio, ser abierta y libre, ésta no afecta la estabilidad del sistema porque no es una oposición real y efectiva y es hacia esta idea, en la que Marcuse establece que la Ciencia responde a un determinado ámbito espacio - temporal, es decir, un proyecto históricamente determinado que supone un a priori material de dominación que encierra intereses de clases y se halla determinado a una época y en el cual la dominación de la naturaleza encierra la dominación del hombre, tesis a la cual Jürgen Habermas, en su texto "Ciencia y técnica como ideología", matiza que la ciencia no contiene tales intereses políticos ocultos que ve Marcuse, y añade a manera de crítica que la propuesta del mismo se queda enmarcada como una actitud alternativa frente a la naturaleza, donde se considera la naturaleza como interlocutor y no como objeto. De tal modo, para Habermas la técnica no puede tomarse como simple proyecto histórico que puede ser superable históricamente, o sea,

³⁰ Se habla de administración tecnocrática, pues el manejo y la manipulación de todo el sistema se halla bajo las manos de los técnicos y científicos, son ellos quienes en últimas pueden dar las directrices al aparato y por tanto a toda la sociedad industrializada.

pensar en una nueva ciencia y en una nueva técnica como hace Marcuse. Se halla de acuerdo con Arnold Gehlen, sobre el hecho de que existe una conexión inmanente entre la técnica que conocemos y la estructura de la acción racional con respecto a fines^{*}, si tenemos en cuenta que se hallan abarcadas por el círculo funcional de la acción controlada por el éxito, entendiéndola, claro está, como una asociación de decisión racional* y de acción instrumental*. De esta forma, la evolución de la técnica obedecería a una lógica que responde a la estructura de la acción racional con respecto a fines controlada por el éxito, o sea, que responde a la estructura del trabajo.

Por tal motivo, Habermas señala que no resulta plausible renunciar a la técnica, reemplazándola por una cualitativamente distinta a no ser que se transforme la organización de la naturaleza humana (hecho que parece imposible) mientras nuestra vida se sostenga por medio del trabajo social.

* Conceptos a desarrollar en el siguiente capítulo.

II. RACIONALIDAD TECNOLÓGICA E IDEOLOGÍA EN "CIENCIA Y TÉCNICA COMO IDEOLOGÍA" DE JÜRGEN HABERMAS

En el texto "Ciencia y técnica como ideología"³¹, el marco conceptual, desde el cual Habermas va a reinterpretar la tesis marcuseana, tiene como antecedente la crítica de Marcuse al proceso de racionalización de Weber patente en la industrialización capitalista; en esta interpretación, Weber pretendió analizar las consecuencias del desarrollo científico-técnico sobre los diversos ámbitos de la sociedad.

Habermas critica la posición de Marcuse, dado que éste, frente al análisis de Weber, critica el concepto ideológico de una ciencia - técnica "neutrales" e intenta mostrar el carácter opresor o dominio oculto de la misma. Sin

³¹ HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos, 1984. p. 53. Para Weber, esta idea de racionalización tiene 2 significaciones: el primero, la ampliación de los sectores sociales que se hallan cobijados a los criterios de la decisión racional (subsistemas de acción racional con respecto a fines, como establece Habermas) y segundo, la industrialización del trabajo social, con la consecuencia de que los criterios de la acción instrumental penetran también en otros ámbitos de la vida (Marco institucional para Habermas).

embargo, al señalar el problema, también intenta plantear una alternativa de solución, esta es: que surja un "nuevo tipo" de técnica, que no explotará o dominará la naturaleza, sino que por el contrario, se enfrentará a ella como a otro tú. Habermas, seguirá otro camino, en donde centra su atención en la búsqueda de un nuevo tipo de relación entre técnica y política, para ello realizará una distinción clara entre trabajo o acción dirigida a la consecución de un fin e interacción o acción comunicativa. Con tal distinción se analizará el fundamento de legitimación de la misma estructura de la sociedad, esto es, la distribución de trabajo y riqueza social, la participación política, etc., desde las sociedades tradicionales, las sociedades modernas hasta la sociedad capitalista avanzada, para con ello ofrecer una nueva versión del problema estudiado por Max Weber y de la crítica de Marcuse a ese estudio weberiano, sobre el proceso de racionalización en las sociedades modernas.

Iniciemos, como hemos previsto, de la distinción realizada por Habermas: en cuanto a la primera diferenciación tenemos que designa a la acción dirigida a la consecución de un fin o trabajo a la acción instrumental, a la elección racional o a una interacción en la que ambas intervienen. Ahora bien, esta interacción mutua entre la acción instrumental y la elección racional lo denominaré "acción

técnica". Cabe tener claro, antes de proseguir con la segunda, la acción comunicativa, qué entiende nuestro autor por acción instrumental, en primera instancia, y en segundo lugar el significado de elección racional.

a. Acción instrumental: éstas al ser emanadas de un saber empírico, se hallan reguladas por procedimientos técnicos. Ejemplos claros que ilustran este tipo de acción, podemos observarlos en las siguientes acciones humanas que se proveen de la acción instrumental: desarrollo de nuevos programas de computadores, nuevos métodos de agricultura, nuevos procesos de análisis y estudio de organismos, construcción de todo tipo de estructuras; desde una casa hasta grandes edificios o torres arquitectónicas, etc.

b. Elección racional; éstas dependen directamente del saber analítico, que proporciona los métodos por los cuales ha de regirse. Este tipo de acciones humanas dimana de una deducción que se halla fundamentada en algunos sistemas de valores preferenciales y en algunas normas generales. Como ejemplos tácitos de este tipo de acción tenemos: elección de una forma de vida, elección de la vía más confiable y segura para llegar a un lugar

determinado, elección de una pauta publicitaria específica para un producto dado, etc.

A partir de la definición dada anteriormente, a lo que denomina Habermas, acción técnica. Explica, seguidamente, lo que es la interacción o acción comunicativa, esto es, un tipo de acción que utiliza símbolos para interactuar, que depende de normas de obligatoria vigencia, que a su vez, determinan el que exista un mínimo acuerdo a ser respetado, el cual debe ser formulado por lo menos por dos sujetos actuantes, sobre cómo debe ser su proceder mutuo frente a una acción determinada. Este tipo de acción comunicativa incumbe a todas las acciones humanas que reconocen la validez de ciertas normas morales aceptadas por los sujetos actuantes que las reconocen. Ejemplos que permiten ilustrar este tipo de acción: cuidar de los hijos hasta que éstos sean responsables de sí mismos; cumplir la ley, si no existe contravención personal; ser justo; no hacer daño a un ser inofensivo, etc.

Para tener una visión más clara sobre estos dos tipos de acciones, la técnica y la comunicativa, Habermas realiza una caracterización que permite una mayor clarificación entre ambas. Así señala que en tanto la acción técnica nos

demanda conocer y aprehender sobre las ciencias de la naturaleza y adquirir habilidades a través de las cuales se logra el manejo conveniente de las leyes empíricas o analíticas para resolver problemas emanados de cualquier parte de la esfera empírica; la acción comunicativa, por otro lado, nos demanda la comprensión y aceptación consciente de las normas morales reunidas en la tradición cultural y la conformación de estructuras de la personalidad, esta última proporciona motivaciones que sustentan la aceptación y ejercicio de tales normas morales.

Expuesta la división hecha por Habermas, entre trabajo o acción dirigida a la consecución de un fin e interacción o acción comunicativa. Pasaremos al análisis del fundamento de legitimación de la misma estructura de la sociedad desde la sociedad tradicional, pasando por la moderna hasta llegar a la sociedad capitalista avanzada, para con ello ofrecer una nueva versión del problema estudiado en este escrito.

Pero antes de dar esa mirada al fundamento de legitimación de cada una de las sociedades anteriormente señaladas, Habermas nos llama la atención sobre un punto que resulta de crucial importancia para la comprensión del presente

análisis, el punto en cuestión es el siguiente, nos dice que en cualquier tipo de sociedad se pueden llegar a distinguir dos elementos esenciales en su configuración. El primero, lo denomina *MARCO INSTITUCIONAL* de una sociedad (mundo sociocultural de la vida), en donde las acciones por él determinadas vienen dirigidas y exigidas por expectativas de comportamiento, objeto de sanción que interactúan unas con otras y en la que además existe una preponderancia y dominio de la acción comunicativa; en cuanto al segundo, denominado *SUBSISTEMAS* de acción racional con respecto a fines, éstos se mueven al interior del Marco Institucional, dentro del cual las acciones responden a los modelos de acción instrumental o estratégica; pero la garantía de que se atengan con cierta probabilidad a reglas técnicas y a estrategias esperadas sólo puede venir asegurada por medio de la institucionalización³². Habermas establece las distinciones aludidas para explicar en qué sentido la Ciencias y la Técnica son ideológicas, pero no exactamente de la misma forma en que lo comprende Marcuse.

En el primer tipo de sociedad, la sociedad tradicional, Habermas señala el predominio del marco institucional, y por ende, de la acción comunicativa, sobre

³² Ibid. p. 71.

los subsistemas de acción técnica. Tal predominio permite que a través de las tradiciones culturales se legitime un tipo de poder político que mantenga un orden injusto de jerarquía social. Veamos este hecho con más detenimiento: Habermas señala que las sociedades tradicionales se hallan dotadas de tres características, éstas son:

- a. Posee un tipo de organización estatal de poder centralizado, en donde la división del trabajo y la participación del producto social excedente tiene lugar bajo un criterio de clase que impone una repartición desigual.
- b. Contiene una cosmovisión central, que además de explicar la disposición del cosmos y de la sociedad, de otorgar al hombre un lugar dentro de tal disposición que le asegura un sentido a su vida, legitima que bajo un criterio de clase se imponga una repartición desigual.

Por tanto, los miembros de este tipo de sociedad fundamentan la legitimación ideológica de la distribución injusta y desigual del trabajo y del producto social, según jerarquías sociales, en la cosmovisión religiosa (mítica). De tal manera, a la luz de esta clase de cosmovisión, al ser aceptada y reconocida por

todos, se establece el orden, que de ella emana, como algo natural. Lo que permite que el reparto injusto y desigual del trabajo y del producto social, legítimamente sea observado como justo. En palabras de Habermas:

La expresión «sociedad tradicional» hace referencia a la circunstancia de que el marco institucional reposa sobre el fundamento legitimatorio incuestionado que representan las interpretaciones míticas, religiosas o metafísicas de la realidad en su conjunto -tanto del cosmos como de la sociedad-. Las «sociedades tradicionales» sólo pueden subsistir mientras la evolución de los subsistemas de la acción racional con respecto a fines se mantiene **dentro de los límites de la eficacia legitimadora de las tradiciones culturales**. Esto da lugar a una «superioridad» del marco institucional, superioridad que ciertamente no excluye reestructuraciones inducidas por un potencial excedente de las fuerzas productivas, pero que sí excluye la disolución crítica de la forma tradicional de legitimación. Esta inatacabilidad representa un buen criterio de demarcación de las sociedades tradicionales frente a las que han cruzado el umbral de la modernización³³.

No obstante, tal situación persistió hasta el surgimiento de lo que conocemos como "Sociedad Burguesa".

Este segundo tipo de sociedad, Sociedad Moderna Burguesa, contrario a lo que sucedió con la sociedad tradicional y como crítica a su legitimación ideológica,

³³ Ibid. p. 73-74.

se caracterizó por el predominio del subsistema económico, dominado por la acción técnica, sobre el marco institucional; en donde el increíble desarrollo de las fuerzas productivas, en el cual la ciencia y la técnica juegan un papel determinante, arrasa la supremacía de la racionalidad comunicativa que mantenía las interpretaciones tradicionales del cosmos (universo) y de la sociedad destruyendo de tal manera, el poder legitimador de la estructura injusta de clases, lo que permite que la esfera económica se convierta en la única fuente posible de legitimación.

Sólo después que el sistema de producción capitalista dota al sistema económico de un mecanismo regular, que asegura un crecimiento de la productividad no exento ciertamente de crisis, pero sí continuo a largo plazo, queda institucionalizada la introducción de nuevas tecnologías y de nuevas estrategias, es decir, queda institucionalizada la innovación en cuanto tal³⁴.

Por tanto, puede entenderse la forma de producción capitalista como un tipo de mecanismo que avala una extensión permanente de los subsistemas de acción racional con respecto a fines y que, gracias a tal hecho, la superioridad tradicional del marco institucional pierde su preeminencia frente a las fuerzas

³⁴ Ibid. p. 74.

productivas. En donde, en últimas: "El intercambio de valores equivalentes y la figura jurídica del contrato libre que refleja esa ley básica del funcionamiento económico (del sistema capitalista), garantizan y legitiman ideológicamente la «justicia» del reparto del trabajo y del producto social en la sociedad burguesa"³².

Sin embargo, bajo la figura jurídica del contrato libre y justo del trabajo se introdujo un nuevo tipo de injusticia que recae sobre la clase asalariada, en donde se torna patente que entre la abundancia y la riqueza social producida por esa misma clase asalariada, deba vivir la mayoría de la misma en la miseria extrema, es decir, que mientras el avance científico le ha aportado al hombre los medios necesarios para permitir que tanto en su campo laboral, como en su cotidianidad, su vida, se haya tornado más confortable y de "relativa" comodidad. No obstante, tal transformación trajo consigo funestas consecuencias para el individuo, como el hecho que mientras más trabaje y produzca mercancías, por él mismo utilizadas, la constante y progresiva ganancia que de ella emanan, van a las manos de unos pocos; en este caso hablamos de los empresarios o propietarios y éstos últimos explotan hasta el

³² IREÑA, Enrique. La teoría crítica de la sociedad de Habermas. Madrid: Tecnos, 1978. p. 66.

máximo las necesidades que satisfacen las mercancías que producen. Ahora bien, ¿quién paga el costo de estas mercancías?, ¿quién cree que son vitales o simplemente necesarias para su nivel de vida? Así es, el mismo hombre que trabaja en su producción, en tanto que el nivel de consumo aumenta vertiginosamente, ayudado por la plataforma publicitaria, su nivel salarial no se mantiene a ese ajuste. Lo que le hace enfrentarse a una desesperada búsqueda que acople tal situación y que le afianza la creencia que entre mayor sea su capacidad de endeudamiento, mayor será la satisfacción lograda. Y tal equilibrio no llega a alcanzarse de tal manera.

Por último, llegamos al tercer tipo de sociedad, la sociedad capitalista avanzada; en ésta, la esfera técnica no sólo predomina sobre la esfera institucional comunicativa, sino que tiende a suprimirla de un todo. Esto es, como denunciaba Marcuse en su tesis "lo ambiguo de la razón técnica", que Habermas retoma para su análisis crítico, en donde: en la sociedad capitalista avanzada, el desarrollo de las fuerzas de producción, ha permitido que éstas mermen su fundamento crítico de ilustración política y se transformen en fundamento de legitimación ideológica. En términos de Habermas, tenemos:

Desde fines del siglo XIX se impone cada vez con más fuerza la otra tendencia evolutiva que caracteriza al Capitalismo tardío: la de la cientifización de la técnica. Siempre se ha registrado en el Capitalismo una presión institucional a elevar la productividad del trabajo por medio de la introducción de nuevas técnicas. Pero las innovaciones dependían de inventos esporádicos, que, por su parte, podían ciertamente estar inducidos económicamente, pero que no tenían un carácter organizado. Pero esto ha variado en la medida en que el progreso científico y el progreso técnico han quedado asociados y se alimentan mutuamente. Con la investigación industrial a gran escala, la ciencia, la técnica y la revalorización del capital confluyen en un único sistema... y sin embargo, con el progreso técnico y científico el potencial de las fuerzas productivas ha adoptado una forma que hace que en la misma conciencia de los hombres el dualismo de trabajo y de interacción pase a un segundo plano.

Ciertamente, que lo mismo antes que ahora son los intereses sociales los que determinan la dirección, las funciones y la velocidad del progreso técnico. Pero estos intereses definen al sistema social tal como un todo, que viene a coincidir con el interés por el mantenimiento del sistema. La forma privada de la revalorización del capital y la clave de distribución de las compensaciones sociales que aseguran el asentimiento de la población, permanecen como tales sustraídas a la discusión. Como variable independiente aparece entonces un progreso cuasi-autónomo de la ciencia y de la técnica, del que de hecho depende la otra variable más importante del sistema, es decir, el progreso económico. El resultado es una perspectiva en la que la evolución del sistema social parece estar determinada por la lógica del progreso científico y técnico. La legalidad inmanente de este progreso es la que parece producir las coacciones materiales concretas a las que ha de ajustarse una política orientada a satisfacer necesidades funcionales. Y cuando esta apariencia se ha impuesto con eficacia, entonces el recurso propagandístico al papel de la ciencia y de la técnica puede explicar y legitimar por qué en las sociedades modernas ha perdido sus funciones una formación democrática de la voluntad política en relación

con las cuestiones prácticas y puede ser sustituida por decisiones plebiscitarias relativas a los equipos alternativos de administradores³⁶.

De tal forma, tenemos que en la sociedad del Capitalismo tardío el avance de la ciencia y la técnica hacia todos los substratos que conforman la estructura del sistema las ha convertido en la primera fuerza productiva. No obstante, este mismo avance (científico - técnico) sometido a control se transforma él mismo en fundamento de legitimación, al penetrar en la conciencia de la masa despolitizada de la población, desarrollando así su fuerza legitimatoria.

El resultado es que permite la separación de la autocomprensión de la sociedad del sistema de referencia de la acción comunicativa y de los conceptos de la interacción simbólicamente mediada y los modifica por un modelo científico. A su vez, la autocomprensión culturalmente determinada de un mundo social de la vida se transforma en la autocosificación de los hombres bajo las categorías de la acción racional con respecto a fines como del comportamiento adaptativo: los modelos cosificados de la ciencia se transfieren al mundo sociocultural de la vida y adquieren allí un poder objetivo sobre la autocomprensión. Por tanto, el

³⁶ HABERMAS. Op. cit. p. 87-88.

eje ideológico de esta conciencia tecnocrática es la eliminación de la diferencia entre práctica y técnica, esto es, que hace desaparecer el interés práctico tras el interés por la extensión de nuestro poder de determinación técnica.

Gracias a la tesis de Marcuse, comenta Habermas, se nos facilita la clave para la comprensión de las dos tendencias que caracterizan el desenvolvimiento de las sociedades capitalistas avanzadas, éstas son a saber:

- a. Creciente aumento de la intervención estatal en la Economía, encaminado a mantener la estabilidad del sistema.
- b. Igualmente, creciente, una interdependencia entre Investigación científica y sus aplicaciones económicas, de la que ha resultado la Ciencia como la primera fuerza productiva.

Ahora bien, nos dedicaremos al análisis que realiza Habermas de las dos tendencias enunciadas anteriormente, y de cómo llega hasta una reinterpretación de la tesis de Marcuse acerca del dominio oculto de la técnica

en la sociedad industrial avanzada, dentro del marco conceptual ya expuesto, en el aparte introductorio, por Habermas.

La primera tendencia tiene como antecedente histórico de su surgimiento, el hecho que cuando los estudiosos de la panorámica mundial a fines del decenio de 1890 dan inicio al análisis de lo que, sin lugar a dudas, parecía ser una nueva fase en el modelo general del desarrollo nacional e internacional del Capitalismo, totalmente distinta a la fase liberal de mediados de la centuria, dominada por el librecambio y la librecompetencia, consideraron que la creación de imperios coloniales era solo uno de sus aspectos, de lo que se conociera bajo la denominación de **Imperialismo**: fenómeno que tuvo sus raíces económicas en una nueva fase específica del Capitalismo, que, entre otras cosas, condujo a la división territorial de la esfera mundial entre las grandes potencias capitalistas en una serie de colonias formales e informales y de esferas de influencia. Las rivalidades existentes entre los capitalistas que fueron causa de esa división engendraron también la primera guerra mundial, esta, a su vez, y como consecuencia de los ajustes producidos, al finalizar, en el sistema económico mundial, condujo a una profunda recesión, preludio de las más graves crisis económicas conocidas hasta entonces por el sistema capitalista. Entre

las causas inmediatas, preludeo de estas crisis, podemos hallarla en las condiciones inhumanas del trabajador, así como la práctica permanente de un tipo de administración coercitiva, que se halló influenciada por el espíritu liberal de la época que otorgaba al empresario gran libertad de acción. Ante lo incontrolable de esta situación, se hizo necesaria la creación de un mecanismo regulador administrativo, a nivel económico y de políticas, que diera cuenta en la elaboración y puesta en práctica de medidas económicas de control, con el fin de evitar las disfuncionalidades sociales. Tal mecanismo halló su representante ideal en el Estado como organismo de instauración y de proyección democrática apoyado fundamentalmente por la mayoría de sus miembros. Así se observa como en Estados Unidos, se dio inicio a la denominada política del New Deal, que puso coto al no-intervencionismo del Estado en materia económica. En Europa, la democracia se impuso como sistema político, sobre todo gracias a la participación activa de las masas populares en dicha guerra. Después de la Segunda Guerra Mundial, la política económica en la mayor parte de los países ha tendido a la aplicación de medidas anticíclicas, en un intento por evitar el carácter fluctuante y repetitivo de las crisis económicas y sociales, al parecer inherentes al sistema económico capitalista. Sobre este asunto, Habermas expresa lo siguiente:

La regulación a largo plazo del proceso económico por la intervención del Estado se produce como una reacción frente a las amenazas que representan para el sistema las disfuncionalidades del proceso económico capitalista cuando queda abandonado a sí mismo, cuya evolución efectiva estaba manifiestamente en contradicción con su propia idea de una sociedad civil que se emancipa del dominio y neutraliza el poder³⁷.

De tal manera, halla Habermas que en las sociedades capitalistas avanzadas dada la clara diferencia en su estructura tanto de la sociedad tradicional como de la sociedad burguesa liberal, hace necesaria que su poder político contenga un nuevo tipo de legitimación diferente a la de las dos sociedades anteriormente señaladas. Tal hecho es necesario debido a que la forma de legitimación tradicional basada en las tradiciones culturales ha sido desvirtuada, por demás que en la sociedad burguesa la aceptación consciente y pública de los derechos fundamentales torna imposible una vuelta a un tipo de poder político independiente del control de todos los ciudadanos, a través del proceso de elecciones generales y el peso político de la opinión pública. Entonces, ¿qué tipo de legitimación han de utilizar las sociedades capitalistas avanzadas? Al parecer la explicación de Habermas podría ser condensada de la

³⁷ Ibid. p. 81-82.

siguiente forma: "tecnificando la política". Analicemos esto con mayor detenimiento.

La creencia en la omnipotencia y dependencia de la tecnología es la forma específica de la ideología burguesa en las sociedades capitalistas avanzadas. Este tipo de ideología proclama la capacidad del orden social existente para gradualmente eliminar toda posible crisis, para hallar una solución de tipo técnico a todas sus contradicciones para integrar a las clases sociales no integradas y para evitar disturbios políticos. La ideología de la organización es un reflejo directo de las sociedades capitalistas avanzadas, en el que la sociedad burguesa no puede sobrevivir sin la función reguladora del Estado. Pero también se halla anclada en un nivel más profundo y mediatizado en la tendencia a la industrialización de las actividades: que producen para el mercado y promulgan una maximización de la ganancia. Entre los fenómenos típicos de la cultura de este tipo de sociedad hallamos; el arte vanguardista, los programas de televisión, las superproducciones cinematográficas y la industria de la música, en donde la vivencia cotidiana refuerza e interioriza la ideología de la organización porque la satisfacción progresiva de las necesidades por los mecanismos tecnológicos de producción y consumo aumenta

el consentimiento popular a la integración y subordinación. De tal forma, el sistema social existente no puede ser desafiado debido a su racionalización tecnológica; los problemas que surgen sólo pueden resolverse mediante un tratamiento funcional especializado. En el marco de este orden económico capitalista privado, la orientación y la dirección estatales de la economía son sólo un paliativo para enmendar las fisuras y posponer las explosiones.

He aquí la reclamación de Habermas a lo ideológico de la ciencia al dar lugar a la colonización del marco institucional por parte de la razón técnica. Pues objeta, que aún cuando la política se haya tecnificado, el marco institucional de la sociedad industrial avanzada debe continuar bajo el predominio de la dimensión comunicativa y la subordinación a las normas morales. De tal modo que las interpretaciones simbólicas de cómo debe darse la disposición de su propia vida, de cuáles valores morales permitirán la realización personal, qué reglas implantar y aceptar como válidas para regular nuestra convivencia, de los conceptos de lo justo y lo injusto, de lo correcto e incorrecto, etc., son asuntos que bajo ningún término podrían resolverse técnicamente: son cuestiones morales. Por tal motivo, una política que propende a la eliminación de toda discusión moral resulta inexplicable por sí misma; se ha de indagar por

una explicación que de cuenta cómo logra salir con su tesón de la despolitización de las masas. Es en este punto, en donde Habermas reformula las tesis de Marcuse sobre el oculto dominio político de la técnica a su a priori de dominación, teniendo como marco conceptual la distinción fundamental entre trabajo y acción dirigida a la consecución de un fin e interacción, que predomina en la dimensión institucional. Analiza cómo dentro de toda sociedad, históricamente, ha existido el predominio de alguno de estos dos tipos de acción; así observamos como en las sociedades tradicionales donde preponderaba la dimensión institucional, que por ende traía consigo el predominio de la acción comunicativa imperaba sobre los subsistemas de acción técnica; luego con la sociedad moderna burguesa del capitalismo liberal hubo una inversión en el predominio y quedó establecida la preponderancia del subsistema económico, en el que predomina la acción técnica sobre la dimensión institucional. Y así llegamos, por último, a la sociedad industrial avanzada, donde la acción técnica tiende a eliminar la acción comunicativa: los intereses sociales y las leyes del desarrollo económico del orden social imperante gobiernan las decisiones tecnológicas del Capitalismo Avanzado, sistema propio de las sociedades industrializadas, y es su institucionalización, la del desarrollo científico técnico, lo que autoriza a la ciencia y a la técnica transformarse en

el fundamento de legitimación ideológica de una estructura social y económica que al ser controlada por un poder político, característicamente opresor, revela la irracionalidad y el carácter injusto de la misma.

La ideología y la estructura social del Capitalismo avanzado inculcan la competencia compulsiva por el éxito y la sumisión mecánica a la autoridad tecnológica y es el desarrollo de ésta lo que estimula la sobreestimación del gran capital. Ahora bien, ésta permite el incremento del crecimiento económico, hecho que, a su vez, hace factible el continuo aumento en los niveles de consumo, y éste es el que posibilita una satisfacción progresiva de las necesidades, que se amplían continuamente, lo que permite, en última instancia, el consentimiento y la subordinación de las masas al Estado imperante.

Por tanto, la participación democrática de los individuos, miembros de la sociedad industrial avanzada, en los debates sobre asuntos morales es ideológicamente suplida por un tipo de participación "democrática": en el que tales debates son excluidos y en el que tal participación, que se halla reducida a los "expertos", queda inscrita bajo la "libre" elección de las personas o partidos políticos que habrán de representar los intereses comunes de sus

electores sobre las gestiones administrativas que a todos conciernen. Estos asuntos morales que son excluidos de toda discusión pública son el enfrentamiento en el ámbito público, con los problemas que surgen al interior de este sistema económico fundado en la revalorización privada del capital abstracto, entre otros problemas como: el continuo y acelerado progreso de la Ciencia y la Técnica, de la imperiosa necesidad de sostener una alta tasa de crecimiento, de la aberrante necesidad de consumo constante, de las crisis inflacionarias, etc. Tal circunstancia es posible, porque tanto los individuos como miembros, así como la sociedad en su conjunto se interpretan desde una perspectiva tecnicista, esto es, que ideológicamente aceptan que tanto la organización razonable de su forma de convivencia, así como su satisfacción material, que se equipara con el hallazgo de la felicidad, tienen una relación directamente proporcional con el progreso científico-técnico. Así, "los intereses sociales que definen el desarrollo tecnológico coinciden de igual forma con los intereses mismos del sistema, con los imperativos de un autodesarrollo técnico sin final"³⁸. La impregnación de esta ideología con las psicologías de los individuos es el logro que ha hecho permisible la legitimación de la represión de la esfera moral por parte del orden político tecnificado. De

³⁸ Ibid. p. 67.

tal modo, que la resultante directa de esta situación en los individuos pertenecientes a tal sistema, en el que se legitima la opresión de la dimensión moral, es que sus aspiraciones pueden condensarse bajo términos neutrales: aumento de ingresos, seguridad laboral y mayor tiempo libre para recrearse, son neutrales porque compaginan perfectamente con las contradicciones e irracionalidad propias del Capitalismo avanzado, y a su vez, ayudan en su perpetuación.

De tal forma, el análisis de Habermas, en el que reinterpreta la tesis marcusiana, se transforma así en una crítica contra la dominación absoluta de la técnica, que se halla incitada por un vivo interés por recuperar la razón moral y que la comunicación se vea libre de las restricciones a las que está sometida. Dado que Marcuse considera que hay necesidad de una "nueva" ciencia y una "nueva" técnica, mientras que Habermas considera que lo que hay que hacer es circunscribir la ciencia a una acción racional con respecto a fines y recuperar la racionalidad práctica, comunicativa para la resolución de los conflictos políticos, sociales y éticos.

En ese sentido, Habermas considera que la racionalidad tecnológica cuando invade el marco institucional legitima formas de distribución de las cargas del trabajo y la riqueza social de manera injusta y así la ciencia se torna ideológica, pero no es inherente a ella misma organizar el marco institucional. Tal hecho, en últimas, conlleva a Habermas a cuestionarse por un lado: ¿si, dentro de tal ideología cabría la posibilidad que surgiera un tipo de reflexión crítica emancipadora?, y por otro lado; si tal ideología tiende a la supresión de la racionalidad moral, ¿cómo podría recuperarse y fundamentarse al interior de tal ámbito?

III. CONCLUSIONES

Como punto concluyente que culmina este escrito y retomando lo expresado en la introducción, a partir de la descripción del Capitalismo Avanzado y sus evidentes contradicciones. En donde

Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernas atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología; se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y de angustia³⁹.

Nos remitimos a los análisis de prominentes pensadores, que han realizado un estudio crítico de la sociedad industrializada. El primer pensador tomado en

³⁹ BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Santafé de Bogotá: Siglo Veintiuno, 1991. p. 1.

consideración, como antecedente inmediato a estudios posteriores que tematizan los desarrollos del capitalismo no alcanzado a conocer por él, es CARLOS MARX, quien pretendió mostrar el eventual desarrollo e inevitable caída del Capitalismo. Herbert Marcuse, toma los análisis realizados por Marx y elabora una revisión de los mismos. En general, en todas sus obras, pero en particular en "El hombre unidimensional", lo que le permite exponer lo que considera son las causas y razones por las que el Capitalismo Avanzado ha perpetuado en la sociedad industrial avanzada su dominio, a pesar de las contradicciones que revela. "El hombre unidimensional" es una obra en la que Marcuse, pone de manifiesto el oculto dominio político que se impone bajo la racionalidad tecnológica; que considera como el elemento integral no-neutro en la vida del individuo moderno, capaz de crear e instalar formas de control y de cohesión social más sutiles, eficaces y placenteras. Con lo cual a este hombre unidimensional, cuya existencia se halla subordinada a las leyes del mercado no sólo en la esfera de producción, sino que asimismo; en la esfera del consumo, la recreación, la cultura, el arte, la educación y las relaciones personales, le parece imposible eludirse de la prisión social. La automatización, que comenzó siendo promesa de un mundo mejor para el ser humano terminó en dominio. Cuando al agudizarse la relación interactiva de opresión, causada por el

desarrollo de las fuerzas productivas, la falsa conciencia de una situación de libertad y justicia se convierte en conciencia reflexiva, lo transforma en esclavo de su trabajo. Por tanto, el trabajo antes que ser autorrealización del hombre se convierte en su autonegación. De igual forma, la experiencia cotidiana refuerza e interioriza la ideología de la naturaleza inmutable de la organización social de la sociedad industrial avanzada, todo lo que queda es el sueño de la evasión a través del sexo y las drogas, que a su vez, son industrializados con prontitud. Todo parece indicar que el destino del hombre unidimensional se halla completamente predeterminado. No obstante, frente a este análisis y la formulación de la hipótesis sobre el papel de la racionalidad tecnológica realizada por Marcuse, Jürgen Habermas en su texto: "Ciencia y técnica como ideología", matiza que no cree que la ciencia contenga intereses políticos ocultos, y por el contrario, considera a la ciencia y su desarrollo como una variable independiente fundamental, de la cual dependen las otras esferas de la sociedad y su crítica se dirige a la dominación absoluta de la técnica y su interés se centra en la recuperación de la razón práctica y no en la creación de una nueva ciencia o técnica como estipula Marcuse. Ahora bien, Habermas apunta a que en la sociedad capitalista avanzada, el desarrollo científico-técnico tiende a la paulatina eliminación de la dimensión institucional

comunicativa y por ende de la racionalidad moral. Consecuencia directa de tal proceso es que son excluidos de la discusión pública problemas morales, esto es, que se excluyen de la discusión pública problemas tales como: distribución de cargas de trabajo y riqueza social que reflejan el constante e imparable desarrollo de la ciencia y la técnica, el inevitable mantenimiento de una alta tasa de crecimiento, de la imperiosa necesidad de un consumo masivo y exorbitante, etc., todos productos del sistema político económico que caracteriza a la sociedad industrial avanzada. Por tanto, el análisis de Habermas, en el que reinterpreta la tesis marcusiana, le conducen a una crítica sobre el totalitarismo adquirido por la razón técnica y su función ideológica, tal crítica se halla animada por el interés de recuperar la racionalidad moral. Tal punto es obviado por Marcuse, pues, aún cuando él mismo trata de mostrar hasta qué punto la racionalidad tecnológica ha influido en la estructura interna de la sociedad industrializada, un análisis global del mismo dirigido a los fundamentos esenciales de la estructura interior de la Sociedad Industrial Avanzada con el fin de vislumbrar los cambios acaecidos son tratados por Marcuse tangencialmente, en cuanto al estudio de la influencia de la técnica al interior de la razón comunicativa, mientras que Habermas realiza en ella un énfasis mayor.

Si bien, ambos se hallan de acuerdo en que existe una irracionalidad generada en la sociedad industrializada que consecuentemente afecta directamente al individuo, miembro de la misma. Es menester aclarar que mientras Habermas habla de la posibilidad de una nueva relación entre política y técnica, esto es, en primera instancia, sí existe una posibilidad que pueda hacerse una reflexión crítica emancipatoria, que coloque en tela de juicio, el poder opresor de esa ideologización científico - técnica. Marcuse habla del surgimiento de "un nuevo tipo" de técnica, que no explote o domine a la naturaleza, sino que por el contrario, se enfrente a ella como otro tú. Y en segundo lugar, prosigue Habermas su análisis, encarando un segundo cuestionamiento que le distingue de un todo del análisis de Marcuse, a saber: ¿cómo se puede fundamentar la racionalidad moral, esto es, la racionalidad de los valores de verdad, libertad y justicia una vez que las concepciones tradicionales del mundo, del hombre y de la historia que constituyen el sistema de valores ¿ya no juegan ningún papel significativo en la conciencia pública?

El análisis de Habermas, además de reformular la tesis de Marcuse sobre el oculto interés político de la ciencia y matizar tal hipótesis, al mostrar que la ciencia es una esfera que invade la racionalidad práctica, es decir, que como

esfera independiente que obedece a una lógica que responde más a la idea de la evolución del progreso científico y que como instrumento manipulable del poder político, determina un resultado favorable o negativo. Aunque podemos considerar que tal resultado, es más negativo que positivo para los miembros de la Sociedad Industrial Avanzada. No obstante, para ellos tal situación no es tan notoria debido al confort y la relativa comodidad que les envuelve, gracias al desarrollo científico - técnico y la eficaz manipulación que de ella logra el poder político, reprimiendo así toda posible oposición. Este resultado negativo se revela en su pobre o nula participación en la discusión pública sobre problemas morales, en donde los problemas de la razón práctica son resueltos técnicamente y dejados a los expertos y se excluye de la discusión pública las interpretaciones simbólicas; de cuál es la forma de vida más razonable y adecuada para cada uno de los miembros de esta sociedad, por cuáles normas morales habrán de regirse y alcanzar su realización personal, qué reglas de convivencia serían establecidas y aceptadas como convenientes o cómo confrontar el incontrolable e indetenible desarrollo técnico - científico, la imprescindible necesidad de mantener una elevada tasa de crecimiento y un constante consumo masivo, entre otros problemas de no menos importancia.

¿Cómo recuperar y fundamentar la razón moral, una vez que han perdido su fuerza las interpretaciones metafísicas y religiosas que antaño le sirvieron de fundamento? He aquí el cuestionamiento al que nos dirige Habermas, se trata de uno solo dado que la resolución del mismo, nos conduciría a una probable solución sobre cómo producir o generar una reflexión crítica que posibilite la emancipación del poder represor de una política tecnificada. Para Habermas, ésta es una búsqueda que requiere un detallado análisis y en la que necesariamente para lograr un entendimiento y llegar a un acuerdo, la comunicación es el factor determinante y en la que son los ciudadanos, no el filósofo ni el científico quienes tienen la última palabra.

Ahora, existen diversas e importantes consideraciones a tener en cuenta para que tal acuerdo llegara a un resultado fructífero o si podría llegar a tal resultado. Este asunto requiere de un análisis minucioso que podría llevarse a cabo en un escrito posterior que complementa el presente, pues requiere de un elaborado y exhaustivo trabajo de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

BERMAN, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Santafé de Bogotá: Siglo Veintiuno, 1991.

COLLETTI, Lucio. La superación de la ideología. Madrid: Cátedra, 1982.

HABERMAS, Jürgen. Ciencia y técnica como ideología. Madrid: Tecnos, 1984.

----- Conversaciones con Herbert Marcuse. Traducción y notas de Rubén Jaramillo Vélez En: Ideas y Valores. No. 57-58. Bogotá, 1980. pp. 23-67.

----- Ética del discurso. Ediciones Península, 1955.

HOBSBAWN, Eric. La era del capitalismo (1848-1875). Barcelona, España: Labor, 1989.

----- En torno a los orígenes de la revolución industrial. México: Siglo Veintiuno, 1981.

HOYOS VÁSQUEZ, Guillermo. Fenomenología y marxismo en la obra de Herbert Marcuse. En: Ideas y Valores, No. 57-58, Bogotá, abril de 1980. pp. 3-22.

JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. Presentación de la teoría crítica de la sociedad, Argumentos No. 2. Bogotá, 1982.

KRANTZ, Judith. Princesa Daisy. Bogotá: Círculo de Lectores, 1981. pp. 219-220.

MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional. Barcelona, España: Ariel, 1994.

-----, La rebelión de los instintos vitales. En: Ideas y Valores, No. 57-58, Bogotá, abril de 1980. pp. 69-73.

-----, Razón y revolución. Madrid: Alianza, 1984.

-----, El final de la utopía. México: Siglo Veintiuno, 1969.

-----, El Viejo Topo. Dossier. Barcelona, España (37), octubre de 1979. p. 43.

MARX, Carlos. Sobre la cuestión judía. En: Argumentos Nos. 28-29. Bogotá, 1992. pp. 33-76

MARX, Carlos y ENGELS, Federico. Manifiesto del partido comunista. Santafé de Bogotá: Panamericana, 2ª. Edición, 1993.

MIJAILOV, M.I. La revolución industrial. Santafé de Bogotá: Panamericana, 1994.

PAPACCHINI, Angelo. Filosofía y derechos humanos. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1997.

REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío. Historia del pensamiento filosófico y científico - del Romanticismo hasta hoy-. Barcelona, España: Herder, 1992.

RUSCONI, Gian Enrico. Teoría crítica de la sociedad de Habermas. Madrid: Tecnos, 1978.

VÉLEZ, Ricardo. ¡Ascenso humano? En: Dominical El Universal No. 425. Domingo 13 de marzo de 1994.

VON NELL-BREUNING, Oswald. El Capitalismo: examen crítico. Barcelona, España: Herder, 1980.